

crosónicos, oriundos de la comunidad de Tancoltze, municipio de Tancanhuitz de Santos, en la Huasteca Potosina. Aunque ellos, más bien, han utilizado el huapango y la cumbia para hacer canciones didácticas para niños y las cantan en lengua teenek (huasteca). Algunos de estos temas han sido incluidos en un par de discos compactos acoplados que editó la estación de radio La voz de las huastecas del otrora Instituto Nacional Indigenista, con sede en Tancanhuitz de Santos, San Luis Potosí.

Una de las canciones más conocidas de este trío tének o huasteco es:

An Tsakam T'eel (El ratoncito)

Kw'ajatak juni tsakam t'eel
keteel tin tsakam koytal
ani ulkan an tsakam mitsu'
pum in k'apupy

¡Ja, ja, ja, je, je, je, ji,ji,ji
jo,jo,jo, juuj!

Estaba un ratoncito
sentado en su balcón

y de pronto llegó un gatito
¡puum! se lo comió

¡Ja, ja, ja, je, je, je, ji,ji,ji
jo,jo,jo, juuj!⁹

Como podemos ver, la idea moderna de la pureza de los géneros musicales de la que se habla en la academia no es compartida por los músicos populares, incluidos los huapangueros.¹⁰

Para finalizar esta parte, habría que decir que también existe el “*revival* del son huasteco, cuyo centro está en el DF, en lugares como Coyoacán, y cuyos participantes son, en su mayoría, personas nacidas en las Huastecas. De forma acertada, en el argot huapanguero suele llamarse a este movimiento la Huasteca ‘defeña’. Como otros grupos radicados en la capital del país, éste intenta crear y recrear su identidad con base en la región –las Huastecas, en este caso—, mediante el baile, la música y la comida, en determinados restaurantes y escuelas de música”.¹¹

Como ejemplo de este movimiento huapanguero capitalino, que mantiene viva la tra-

⁹ Robles Reyes, Benigno, *op. cit.*

¹⁰ Lira, Marco A., *op. cit.*